

Atusparia

Gabriela Wiener

reseñada por

Anhelé Sánchez Delgado

University of Wisconsin-Madison

Gabriela Wiener. *Atusparia*. Barcelona: Random House, 2024. 235 pp. ISBN 9788439743484.

Atusparia (2024) de la peruana Gabriela Wiener se aleja de su habitual literatura autobiográfica para hablar de la ruina del pasado de manera presente y nos advierte de un futuro inmediato. En la novela se sigue el desarrollo de una mujer cuyo nombre asignado nunca se revela, pero que desde su juventud adoptará el apellido del líder indígena Pedro Pablo Atusparia, el cual también da nombre al colegio soviético al que asiste en su infancia. Es allí donde conoce a Asunción Grass, su profesora de literatura, quien más adelante se convertirá en su mentora y compañera de lucha política.

Aquí se da la primera subversión que propone Wiener, ya que en su novela no solo existen mujeres en la historia, sino que además son sus protagonistas. Esto se opone a lo que hizo Ramón Ribeyro en su versión de *Atusparia* de 1981, donde en una nota aclara que al final de su escritura notó que las mujeres no habían tenido un papel en la revuelta. Wiener, en cambio, las pone en el centro del relato. La novela no sitúa la rebelión en un pasado remoto, sino que la moldea para ubicarla en un presente continuo y en un futuro inmediato. *Atusparia* nos habla del 2026, 2028 y 2032, pero lo que realmente está haciendo es hablarnos del ahora: el futuro que plantea es una proyección directa de una crisis que nos está alcanzando. Wiener escribe una novela especulativa que nos interpela en presente.

Atusparia y Asunción Grass encarnan los disentimientos de las izquierdas y los feminismos. Mientras que Atusparia cree en las vías institucionales, Asunción quiere hacer la revolución armada. Este es un punto de quiebre ya que Asunción aboga por la horizontalidad en el movimiento fuera de las formas tradicionales, mientras que Atusparia buscará un liderazgo que la lleve a un puesto político.

Dentro de un mar de voces, la Gabriela Wiener periodista emerge dentro de la novela mientras Atusparia es víctima de un linchamiento mediático por un video viral. En su crónica, Wiener contrasta la condena pública con una mirada crítica, en su texto

no justifica lo que hizo Atusparia, pero tampoco se suma a la condena generalizada. La autora cuestiona y tensiona no solo el juicio moral al que es sometida su protagonista, sino los mecanismos del poder sobre la cultura de la cancelación y la instrumentalización de ésta por medio de las leyes. Esto nos lleva a preguntarnos, ¿hasta qué punto la pureza se ha convertido en un arma para deslegitimar figuras políticas incómodas para el sistema?

Wiener, a través de la polifonía de voces y la hibridación de géneros, propone también una escritura “desapropiada,” en el sentido de Cristina Rivera Garza (2019): una escritura que busca la pluralidad y la colectividad, así como una constante lucha para mostrar sus marcas. La escritura desapropiada se “desposee del dominio propio” y “muestra los andamiajes del tiempo.”¹ Wiener, como acto poético, se desapropia de la escritura al ser tan solo una de las voces dentro de la novela. La ausencia de un narrador omnisciente en la novela presenta una crítica a la historia definitiva y oficial, como una forma de dejarnos ver que en esta nueva versión de la historia que ella propone no existen puntos de vista absolutos, alejándose de la monumentalidad de la literatura patriarcal y monológica.

En un mundo donde las mujeres son usualmente personajes literarios escritos por hombres, que ni en su literatura permiten que las mujeres se escriban a sí mismas, como ocurre con personajes clásicos como Lolita o Dulcinea, Wiener escribe protagonistas que tienen voz y testimonian su historia desde sus propias técnicas narrativas: cuento, carta, crónica, dejándonos ver la pluralidad y complejidad de la historia.

La única cabida que existe en la novela para un discurso oficial es por medio de un expediente que sigue a Las Ritas, el grupo subversivo indigenista del que Atusparia y Asunción son parte. En el archivo se deja ver cómo el Estado construye su relato acerca del subalterno al sumerginos en los archivos del Estado conservador y en sus carencias para saber leer fuera de la caja. Molloy (1991) en su genealogía de las escrituras sobre mujeres decía que las escritoras latinoamericanas “... are preoccupied with institutional inscriptions. Names, epitaphs, signatures, résumés, genealogies, even wills” como manera de mofarse e ironizar acerca del canon patriarcal y las formas preestablecidas de la lengua, justo como lo hace Wiener con el informe policial.² Sin embargo, también deja entrever las advertencias de los alzamientos de las ultraderechas ya que en que en 2026 está pensando que los libros de Alberto Flores Galindo, Aníbal Quijano y Antonio Gramsci pueden ser incautados como prueba de apología terrorista, como sucede en la novela.

Atusparia alza interrogantes urgentes sobre la historia, el poder y las estrategias de resistencia en un presente cada vez más hostil para las disidencias. A través de su estructura polifónica y su constante juego con los géneros, Gabriela Wiener subvierte la narrativa oficial y nos enfrenta a una crisis contemporánea: la fragmentación de las luchas políticas y la instrumentalización de la moral como arma de exclusión. La tensión entre Atusparia y Asunción Grass no es solo un conflicto entre dos figuras, sino una puesta en escena de las divergencias dentro de las izquierdas y los feminismos.

Atusparia (2024) es una novela construida sobre la ruina de la historia, así como de sus fisuras como una condición persistente que define el presente y proyecta el futuro. Wiener nos muestra que la historia no es una línea progresiva, sino un cúmulo de escombros sobre los que intentamos edificar nuevas estructuras sin haber desmantelado completamente las viejas. Sin embargo, la propuesta política y narrativa de Gabriela Wiener nos invita a

repensar las formas y buscar nuevas maneras de colectividad, de escritura y de construcción de la historia.

Notas

¹ Rivera Garza escribe: “Desapropiar significa, literalmente, desposeerse del dominio sobre lo propio. [...] Una poética de la desapropiación bien puede involucrar estrategias de escritura que, como las apropiacionistas, ponen al descubierto el andamiaje de tiempo y el trabajo comunal, tanto en términos de producción textual como en tiempo de lectura, pero necesariamente tienen que ir más allá”. (*Los muertos indóciles: Necroescritura y desapropiación*, Debolsillo, 2019, p. 67).

² Sylvia Molloy, *Acto de presencia: La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, 1996 [1991], p.110.